

**1.- Comentario a las lecturas.** En el evangelio que hoy proclamamos nos describe la gran alegría que sienten los discípulos con la subida del Señor al Cielo. Esto puede parecer una contradicción porque cuando experimentamos la falta de alguien al que amamos y más aún si es por motivo de su fallecimiento, nos sentimos tristes y solos. Los discípulos, sin embargo, no tienen esa sensación de vacío y desolación. Cuando el Señor se despidió de ellos experimentan una gran consolación.

Esta compañía del Señor es lo que tenemos que tener presente todos los días. Un ejemplo de esta “soledad acompañada” la tenemos en los monjes. Muchos de ellos viven toda su vida en un clima de silencio y soledad pero no sienten esa soledad como un peso, más bien como una dulce compañía. Esta es una de las bendiciones y milagros de la fe: que te sientes siempre mirado, cuidado y protegido por El Señor. Y el secreto para sentir esta compañía, invisible pero de cualquier manera, compañía, es: la intimidad con el Señor. Nosotros no tenemos vocación de monjes pero igual que ellos estamos llamados a vivir nuestro seguimiento del Señor en profundidad y esto no se dará si no tenemos una relación seria y frecuente con El.

El evangelio termina con los apóstoles bendiciendo a Dios. La alabanza nace del gozo que sentimos cuando reconocemos lo santo y justo que es Dios, y cuánto nos ama. El gozo brota espontáneamente de nuestros corazones cuando somos conscientes de que escucha y responde a la oración. Hoy en día son pocos los que bendicen a Dios, es decir, hablan bien de Él y lo alaban. Pero el Señor nos quiere alegres por eso no cedamos a la tentación de quejarnos y verlo todo de forma negativa. Seamos humildes, no nos merecemos nada. Y no hay peor pecado que la ingratitud.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º En tus oraciones ¿Bendices al Señor?; 2º ¿Sientes la compañía del Señor? ¿En qué sentido? Y si no la sientes ¿Qué crees que tienes que hacer?; 3º ¿Ves en tu vida que Dios lo ha hecho todo bien?

**3.- Oración.** Señor, en este día clamo a Vos por todas las personas que se sienten solas, sabiendo que Tú conoces la soledad que hay en sus corazones y el deseo de sentirse acompañadas. Sé que tu amor por ellas es inmenso, aunque algunas no se den cuenta de que Tú estás siempre a su lado. Señor revélate a ellas haciéndoles sentir dentro todo el amor que tanto necesitan. Que puedan darse cuenta de que jamás caminan solas y que Tú tienes control de cada situación y que si la permitís es porque estás obrando en ellas, para darles el fin que tanto esperan. ¡Gracias Padre! Amén.